

Moisés y Elías en el Ángel del Señor Jesucristo. Él habló de este Ángel cuando habló estas cosas.

Y también encontramos que San Pablo habló de este Ángel cuando dijo que sería tocada la Trompeta Final. Siempre es tocada por un ángel mensajero. Él habló de la Trompeta Final; y cuando se habla de la Trompeta Final, solamente la puede tocar el mensajero, el Ángel final, que Dios envía para Su pueblo.

Encontramos también que otros mensajeros, otros profetas, hablaron de él. El mismo Señor Jesucristo habló de él cuando dijo²: “*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos*”. Y también en la parábola del trigo y de la cizaña, donde habló de los Ángeles que serían enviados en el fin del siglo o fin del tiempo³. Y también habló en la parábola de la red⁴, en donde dijo que así será en el fin del siglo: los Ángeles harán esa labor de apartar lo bueno de lo malo, o lo malo de lo bueno: Los peces que no servían eran apartados y echados de nuevo al agua; y lo bueno: echado en canastas, en cestas.

Impreso en Puerto Rico

2 San Mateo 24:31

3 San Mateo 13:24-30

4 San Mateo 13:47-50

ESTUDIO BÍBLICO #206

VIERNES, 27 DE MAYO DE 2022

**TEMA: EL MISTERIO DEL ÁNGEL DE JESÚS
EN EL DÍA POSTRERO**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 23 de agosto de 1997

(Tercera actividad)

Acapulco, Guerrero, México

Escritura: Apocalipsis 22:6-9

**VIENDO AL SEÑOR, EL ÁNGEL DEL PACTO,
MANIFESTADO**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 13 de enero de 2008

Goiânia, Goiás, Brasil

La Iglesia del Antiguo Testamento es el pueblo hebreo, y la Iglesia del Nuevo Testamento es la Iglesia del Señor Jesucristo. Siempre la manifestación del Señor, el Ángel del Pacto, es en Su Casa, en Su Familia, en Su Iglesia, allá en el Antiguo Testamento, y luego en el Nuevo Testamento en medio del cristianismo, Su Iglesia bajo el Nuevo Pacto.

Lo hemos visto también en San Pablo y en diferentes mensajeros que Él ha enviado a Su Iglesia. Lo vimos manifestado en una forma muy grande en el mensajero de la séptima etapa de la Iglesia, que corresponde a la etapa representada en la iglesia de Laodicea de Asia Menor; etapa que se cumplió en Norteamérica y que cubrió multitud de naciones.

Lo vimos manifestado, lo vimos obrando, a través de un

velo de carne llamado William Branham; ese fue el hombre más grande que Norteamérica tuvo desde que fue fundada Norteamérica: un hombre con las dos consciencias juntas, que podía ver a Dios, podía ver el Ángel de Dios, podía hablar con Él y podía ser instrumento de Él.

A través de él, Dios en Su Ángel se manifestaba, en un cuerpo de carne llamado William Branham. Era Dios hablando por medio de él, obrando por medio de él; era el Señor, el Ángel del Pacto, manifestado a través de un velo de carne, como lo había hecho a través de San Pedro y a través de San Pablo también.

San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí”. Era Cristo en San Pablo, era Dios a través de Su cuerpo angelical manifestándose a través de San Pablo.

Y ahora, hemos visto al Señor, el Ángel del Pacto, manifestado.

Para este tiempo final tenemos la promesa que Él volverá a manifestarse; para lo cual se estará velando en carne humana, y a través de carne humana se revelará a Su Iglesia y al pueblo hebreo.

Esto lo verá la Iglesia del Señor Jesucristo, que está bajo el Nuevo Pacto, y lo verá también el pueblo hebreo; y (para ir más directo) los judíos, como comúnmente le llaman a todos los hebreos. Aunque principalmente se refiere al reino del sur, encabezado por Judá; y las tribus del norte son conocidas como Israel, son las tribus llamadas Israel, las cuales son llamadas las tribus perdidas de Israel, de las cuales Jesucristo dijo que ha venido por las ovejas perdidas de Israel, que son los descendientes de las diez tribus.

DE REGRESO A LA VIDA ETERNA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 20 de septiembre de 1992

Lima, Perú

En teofanía, este Ángel del Señor Jesucristo, le ministró a Juan la revelación apocalíptica de parte del Señor Jesucristo. Por esa causa este Ángel del Señor Jesucristo podría decir como dijo Jesús en una ocasión¹: “Antes que Abraham fuese, yo soy. Y Abraham deseó ver mi día, lo vio y se gozó”.

Él podría decir, el Ángel del Señor Jesucristo: “Antes que Juan fuese en su ministerio, yo soy. Y Juan deseó ver mi día...”. Lo deseó. Él deseó no solamente ver su día, sino su posición también la deseó; cuando Juan y Jacobo dijeron: “Nosotros deseamos que en Tu Reino uno esté a Tu derecha y el otro a Tu izquierda”.

“Juan deseó ver mi día; lo vio, y se postró a los pies para adorar; y le fue dicho: ‘Mira que no lo hagas, porque yo soy siervo contigo y con tus hermanos; adora a Dios’. Él deseó ver mi día; lo vio y se gozó”. Y quiso adorar también; porque vio la revelación de Jesucristo en Su Ángel Mensajero, y vio que tenía el Título de Propiedad, y que sería en el fin del siglo la manifestación de este Ángel con el Título de Propiedad, para nuestro regreso a la vida eterna.

Juan y los demás hablaron de este Ángel. No solamente Juan el discípulo amado en la revelación apocalíptica, sino también el profeta Malaquías cuando dijo que el Sol de Justicia nacería y en Sus Alas traería salud. Ahí podemos ver el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo como las dos poderosas Alas del Sol de Justicia: el ministerio de

¹ San Juan 8:56-58